

LA CHISPA

Semanario Satírico-Republicano

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
Precios convencionales

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

En Valdepeñas, un mes. 0'25 peseta.
Fuera, trimestre. 1'00 id.
Pago adelantado.

NUMERO SUELTO

5 CÉNTIMOS

Atrasado 25

25 ejemplares

90 CÉNTIMOS

Toda la correspondencia al Administrador, Cruces, 28.

AÑO II

Valdepeñas 13 de Enero de 1906

NUM. 21

La Chispa

Periódico Satírico-Republicano

Es el periódico de más circulación de Valdepeñas.

Es el periódico más valiente de la provincia.

Es el periódico que atiende todas las quejas, vengan de donde vengan, siempre que sean justas.

Es además un periódico que cuenta con más de 500 enemigos que desean que desaparezca.

Pero cuenta también con el apoyo de todos los desheredados de esta humilde provincia.

Es además el periódico más barato.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, en Valdepeñas 0'75 pts.
Un año, fuera 4,00
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

NOTA: Este periódico vivirá, pese á quien pese, mientras se sostenga del favor público.

El Rosario de la Aurora

No voy á combatir, ni creencias ni personas; voy á censurar una vieja y dañosa costumbre y á pedir al Sr. Alcalde que impida la celebración de dicho acto.

Se trata del Rosario de la Aurora, título que encabeza este trabajo, y eso, que no demuestra su realización otra cosa que una imprudente algarabía, un escándalo monumental con perjuicio de tranquilos vecinos, que no pueden conciliar el sueño desde que empieza el acompasado y fatidico

Ora pro nobis

seguido de cantinelas tan disparatadas como esta:

y bendito sea el fruto de tu vientre Jesús;

como que propiamente parece que quien dió, á luz fué Jesús.

Esto, si los Alcaldes fueran los encargados de interpretar las parábolas de la Biblia, yo respetuosamente le pediría que inmediatamente suspendiera cantar coplillas tan excasas de sentido común y de autorización bíblica, como las dos líneas anteriores; pero como esto no es así, hoy por hoy me conformo solamente con rogarle suspenda inmediatamente la celebración de acto que á nada útil ni lógico conduce.

Supongamos que mañana, y así todos los domingos, saliera una manifestación para solicitar una y otra vez de quien hacerlo pudiera la suposición del impuesto de Consumos, cosa racional, justa y permitida con arreglo á nuestras leyes; el Sr. Alcalde ¿consentiría la celebración de dichos actos? Creemos que nó, y conste que no puede haber mejor manifestación que aquella en que los hombres se reúnen para abaratar los medios de vida. Y no permitiría estas manifestaciones por el hecho, ó alegando el temor del escándalo que á esas horas, las tres ó las cuatro de la madrugada, reproduciría; pues bien, me parece que más escándalos que los que se dan por los concurrentes y concurrentas que marchan en muchas ocasiones en calidad de atortoladas parejas con su compás antifilarmonico, blandiendo enormes faroles de grasienta luz y molestando lo mismo al que va por la calle que al que está en su casa.

Pasa lo mismo con el Rosario de la Aurora que con el canto de los serenos.

Es gracioso pararse á oír el contraste que forman muchos domingos las voces semi-angelicales, semi-campanudas, de los asistentes al Rosario con la voz obtusa del sereno, y más si aque-

lla noche la tiene cargada de aguardiente, hay para desternillarse de risa si no hubiera que tomar estas cosas como realmente se merecen, en serio.

Y es que estas cosas, Sr. Alcalde, suceden ya en muy pocos pueblos y Valdepeñas, que es de las ciudades más importantes de España, y seguramente la más importante de esta provincia, tiene derecho á que se le quiten ciertos estorbos que son la carroña de tiempos pasados.

Yo creo que atenderá mi desinteresada proposición, mi humilde ruego; al hacérselo lo hago confiado en sus ideas modernas, en su deseo, que de distintas formas tiene demostrado, de querer servir los intereses de este honrado pueblo, por lo cual le quedarán agradecidas muchas personas y cosas, entre ellas el sentido común.

Con que Sr. Rodero, que acaben esos escándalos!

Cayetano Molina.

Urinarios por equivocación

Nos referimos á las armazones de hierro que la «Hidro-Electra» está estableciendo en la calle Ancha.

Como hemos de señalar muchos inconvenientes que el establecimiento de esto supone, dejamos este trabajo para el próximo número.

SR. GOBERNADOR

Por caridad le rogamos que tome medidas para evitar la terrible crisis, el hambre aguda, que impera en el Viso del Marqués.

Los trabajadores de aquel pue-

blo, más que hombres parecen esqueletos, allí no se come, señor Gobernador, y si esto no se evita ¡quizá la dura necesidad conduzca á las familias viseñas, á realizar actos reprobados, pero que por la dura ley de la imperiosa necesidad podrían realizar!

CRONICA

LA MUJER

¡Oh! esclava olvidadiza, harapo del hogar, yo te saludo...

Perteneces á un sexo que los hombres dicen debil, por lo que te han aherrojado al olvido, sin que logras en el andar de los siglos romper la atmósfera que cubre la incubación animal; más considera la triste causa que llena tu augusto pecho de rencores, de odios y de penalidades y no prestes atención á románticos amoríos y á poéticos cantos, de un cantar frío, que te aprisiona á una existencia salvaje; si, busca apoyo para el raudo vuelo de tu inteligencia, natura lo exige, lo demanda sin tregua, pues hasta entonces no había alegría, ni arte, ni ciencia, ni libertad.

Escucha, ¡oh! pobre asustadiza, cuando soñando te se presenta un panorama lóbrego, de esos en que el firmamento se abre para despedir una luz clara, preludio de un zumbido aterrador, que los campos y los pueblos se anegan de agua, ¿que haces? Llorar... sí... llorar, esa es tu ley, pero cuando el silencio de la noche es rasgado por el estampido del cañón que destruya la vida del hijo ausente, entonces reposas, y quizás allá cuando tu edad te lo permita, te regocijes con las lágrimas en las mejillas, al ver al cadáver de tu hijo en el cumplimiento del deber... Ya ves tu debilidad es sacrosanta, bendita, sirve de sosten, de resistencia directa al formidable desfile de los héroes de la patria, de la religión y del dinero.

Resígnate, sierva infeliz, no te apartes de la obscuridad, sigue y llora, que mientras tú laboras en el dolor, los del sexo fuerte son aplastados; piden liberación porque son esclavos, más que mueran á milla